

Eric Lomax (1919-2012)

Francisco José García Lozano

Facultad de Teología, Granada
E-mail: franciscojgl@hotmail.com

Los medios de comunicación, en general, refieren continuamente a la cuestión de la memoria. La memoria se ha vuelto un lugar común desde el cual se plantea no tanto la cuestión del dónde estamos sino más bien cómo hemos llegado hasta aquí. La memoria, en este sentido, no es ni neutra ni fiel respecto a la realidad ya que el sujeto es constituyente de la misma. Por ello, los horrores bélicos no acaban con el armisticio y alto al fuego, sino que perviven en la mente de quienes han combatido por toda una vida. Las guerras más crueles no terminan en el campo de batalla, sino que perduran en la memoria y se libran en el terreno más interno y personal. Las heridas más profundas no son las ocasionadas por armas de fuego, sino las que el tiempo y los recuerdos tratan de hacer curar. De todo ello nos habla *Un largo viaje*, el último filme de uno de los nuevos talentos del cine australiano, Jonathan Teplitzky.

Eric Lomax (Colin Firth) es un ex-combatiente del Ejército Bri-

tánico enamorado de los trenes que vive torturado por el pasado. Cuando en un viaje conoce por casualidad a Patricia (Nicole Kidman), su vida parece dar un giro y concederle una nueva oportunidad. Lamentablemente, su feliz matrimonio no puede calmar su alma angustiada y Lomax cae de nuevo en un mundo de pesadillas y recuerdos que parecen dominar su presente. Angustiada, Patricia busca ayuda para que su marido consiga superar los miedos que le hacen creer que aún es preso de los japoneses durante la Segunda Guerra Mundial.

Un largo viaje parte de una historia real (el libro escrito por el propio Lomax sobre su cautiverio, *The Railwayman*) e invita a reflexionar sobre numerosos temas. Por desgracia, quizás demasiados. *Un largo viaje* exhibe el rostro más amargo de la guerra, la reinsertión imposible de los soldados que trataron de resurgir de sus propias cenizas después de la experiencia atroz de caer en las redes del enemigo. El título bien puede

aludir a un doble aspecto..., a ese largo viaje físico y en el tiempo de escenarios y latitudes pero, sobre todo, al personal al interior de uno mismo para intentar ser capaz que el perdón se imponga sobre los entendibles deseos de venganza. Un presente oscuro y desgarrador se combina con un pasado esclarecedor acerca de ese sufrimiento interior que nos muestra la pantalla. Lo decía hace bastantes años H. Marcuse: «El recuerdo del pasado puede dar lugar a peligrosos descubrimientos, y la sociedad establecida parece tener aprensión con respecto al contenido subversivo de la memoria»¹.

A través de un cruce de relatos, el film de Teplitzky se mueve por dos momentos temporales: el primero y principal se corresponde con los años ochenta, en los que Lomax y su mujer Patricia intentan sobrevivir a una vida marcada por el pasado y por la imposibilidad de aceptarlo y hacerle frente. Si bien esta parte del film pretende presentar a los personajes e introducirnos en la verdad de sus vidas (destaca la contenida interpretación de Colin Firth y la afectación de Stellan Skarsgård frente a una demasiado hierática Nicole Kidman), su ritmo pausado y en

búsqueda de una profundidad consciente convierte a esta parte del metraje en artificiosa y lenta. Además, aunque la película nos ofrezca interpretaciones reseñables, no hay nada verdaderamente destacable, técnica, estética o narrativamente, que las encuadre y las haga memorables.

Frente a ella, la parte del relato que realmente consigue atrapar la atención del espectador es la relativa a los sucesos posteriores a la rendición de Singapur en 1942. Faltaba poco para el ecuador de la II Guerra Mundial cuando Japón ocupó Birmania tras una imprevista victoria sobre los británicos. Se instauró un gobierno nacionalista encabezado por Ba Maw –mero títere de Japón y Tailandia– que pasó a ser aliado del Eje. El principal objetivo en esa zona era la construcción de un ferrocarril entre Tailandia y la capital birmana –Rangún–. Para la titánica empresa los nipones utilizaron a reos (no solo) británicos y chinos. Unos 400.000 prisioneros de guerra, pico y pala en mano, fueron empleados. El precio humano de la obra es incalculable, sobre todo una vez que la línea de ferrocarril alcanzó la inhóspita selva birmana. La bochornosa humedad, las infinitas jornadas de trabajo, la propagación de enfermedades, las plagas de insectos así como los ba-

¹ H. MARCUSE, *El hombre unidimensional*, Seix Barral, Barcelona 1968, p. 129.

rracones donde estaban hacinados componían las notas de una partitura que sonaba a pesadilla. Los índices de mortandad alcanzaron cotas pirenaicas. Aspectos que rinden honores al sobrenombre con el que fue bautizada la obra: «el ferrocarril de la muerte». Las cifras oscilan entre los 200.000 y las 300.000 víctimas mortales. Este escalofriante dato convierte al ferrocarril de Birmania en el campo de concentración más grande de la II Guerra Mundial y el segundo con más víctimas, después de Auschwitz-Birkenau. Teniendo como referente cinematográfico *El puente sobre el río Kwai* (David Lean, 1957), el espectador se enfrentará en esta parte de *Un largo viaje* a la deshumanización que conllevó la construcción de las vías del ferrocarril. Destacando el trabajo de interpretación del joven Jeremy Irvine (al que ya se pudo ver en *War Horse*, de Spielberg), la sucesiva inclusión de estos flashbacks consigue, a la vez que retrata la dura realidad a la que los soldados británicos tuvieron que enfrentarse. Trata de cómo el ser humano es capaz de adaptarse a unas situaciones límites, de cómo es capaz de sobrevivir a la guerra y luego tener que adaptarse a la paz de una vida destrozada. Los horrores de la guerra permanecen en la mente. ¿Cabe perdonar la vida de tu torturador?

Un largo viaje es una gran producción en la línea de *Memorias de África* (Sydney Pollack, 1985), *El velo pintado* (John Curran, 2006) y, por supuesto, la aludida anteriormente, que constituye una bien-intencionada película-testimonio. No han reparado en gastos en los más de cinco años de producción. Con una fotografía muy cuidada que busca marcar una diferencia visual muy clara entre los momentos temporales y espaciales (la cálida Singapur frente a la oscura y fría Inglaterra), el estilo elegido por Teplitzky se caracteriza por la sobriedad y el clasicismo. Predominando el plano contraplano que aísla a los personajes en sus debates interiores (afianzada esta sensación por el habitual uso de los zooms de acercamiento). Sin embargo, todo resulta tan impecable y sin alma como esas aparentemente prestigiosas series de televisión que ocultan bajo su preciosista envoltorio su incapacidad para transmitir verdaderas emociones.

Eric Lomax falleció en 2012, poco antes de finalizar el montaje de la película. Frank Cottrell Boyce (guionista) dijo de él: «su mayor victoria fue librarse de las oscuras sombras que lo habían perseguido y morir con el corazón lleno de amistad, dulzura, amor y trenes de vapor». *Un largo*

viaje se propone como película recordatorio de aquella pesadilla, con un tono acusadamente académico, pero ejerciendo a la vez de impagable película-testimonio, dramatizando el sobrecogedor acto de reconciliación, silencioso y espontáneo de un torturador de la Kempeitai y una de sus víctimas, que encontraron juntos la coartada para cerrar cicatrices, demostrando que el perdón es siempre un arma infinitamente más poderosa que el odio y el rencor. Si *Un largo viaje* nos conmueve no es por cómo está hecha, sino porque la historia de Lomax es por sí sola lo suficientemente poderosa como para afectarnos, sobre todo con su tremenda conclusión: «En algún momento hay que dejar de odiar».

Película: Un largo viaje.

Título original: The railway man.

Dirección: Jonathan Teplitzky.

Países: Australia y Reino Unido.

Año: 2013.

Duración: 116 min.

Género: Biopic, drama.

Interpretación: Colin Firth (Eric), Nicole Kidman (Patti), Jeremy Irvine (Eric joven), Stellan Skarsgård (Finlay), Sam Reid (Finlay joven), Hiroyuki Sanada (Takeshi Nagase).

Guión: Frank Cottrell Boyce y Andy Paterson; basado en el libro de Eric Lomax.

Producción: Chris Brown, Bill Curbishley y Andy Paterson.

Música: David Hirschfelder.

Fotografía: Garry Phillips.

Web oficial: <http://www.deaplaneta.com/es/un-largo-viaje>